

Timor Oriental: Un nuevo camino hacia delante

Rebecca Engel

Centro para la Resolución de Conflictos Internacionales (Center for International Conflict Resolution, CICR) de la Universidad de Columbia

Apenas semanas antes de una histórica segunda vuelta en las elecciones presidenciales, Timor Oriental se encuentra en una guerra interna. Desde la liberación en 1999 y la declaración de independencia en mayo 2002, el país se tambalea bajo el peso de una pobreza extrema, divisiones regionales, y luchas mutuamente perjudiciales entre actores de partidos políticos con severas consecuencias.

La crisis que empezó a finales de abril de 2006, en principio limitada sobre todo a Dili, parece estar, de manera alarmante, extendiéndose a los distritos remotos y aislados del país, a medida en que han aumentado dramáticamente las maniobras políticas. Uno de los instrumentos clave en la violencia del pasado año, el comandante de la policía militar, Alfredo Reinado, que ha sido privado del derecho a voto, continua eludiendo las fuerzas especiales australianas en las montañas al sur de Timor Oriental. El comandante cuenta con un apoyo considerable en los distritos al oeste del país, particularmente por parte de la población joven frustrada y sin esperanzas en Dili. Su pequeña rebelión ha limitado severamente los esfuerzos de las Naciones Unidas (ONU), del Gobierno y de la sociedad civil por registrar a los votantes, llevar a cabo un programa de educación electoral y asegurar un monitoreo adecuado de la violencia e irregularidades en la votación, evidentes tras analizar las deficiencias de la primera ronda de votaciones.

El actual primer ministro y Premio Nóbel de la Paz, Jose Ramos-Horta, tras haber sobrevivido la primera ronda contra otros siete candidatos, espera conseguir el apoyo de la oposición al entrar en la segunda ronda de votaciones con Francisco "Lu Olo" Guterres del partido gobernante Fretilin. A la vez, el presidente saliente y ex líder de la resistencia, Xanana Gusmao, agoniza en una batalla existencial con el líder de Fretilin, el ex primer ministro Mari Alkatiri, y las elecciones parlamentarias previstas para el 30 de junio serán el campo de pruebas. Con el movimiento interno para el cambio de Fretilin (*Mudansa*) amenazando con escindir la institución, Xanana espera poner una cuña en el partido, y reclamar de manera triunfal el poder legislativo bajo la bandera del renombrado y recién constituido Consejo Nacional de Reconstrucción de Timor (*Conselho Nacional de Reconstrução do Timor*, CNRT).

Con ello, es difícil imaginar que la ya destrozada estructura social de Timor Oriental no se dañará aún más. Como Fretilin tiene un apoyo considerable en todos los distritos, en particular los tres distritos al este del país –Baucau, Lautem y Viqueque– es probable que militantes de varios partidos exploten las divisiones este-oeste que siguen causando daños desde la crisis violenta del pasado año. Los *Emas Lorosae* (la población del este) han soportado la peor parte del sufrimiento del pasado año, ya que más de 100 mil hombres, mujeres y niños fueron sacados de sus casas por bandas de jóvenes estrechamente aliados con elementos políticos que operan en el país. Los centros para los desplazados internos continúan dominando el paisaje en Dili, y la reciente aparición de semáforos oculta el enorme retroceso del desarrollo en Timor.

Siete años tras la violenta salida de Indonesia, cinco años tras la independencia, y después del apoyo de la ONU y billones de dólares más tarde, Timor Oriental continúa siendo el país más pobre de Asia, y uno de los más indigentes del mundo. Con el último revuelo, el país ha dado marcha atrás a pesar de los esfuerzos del Gobierno, de la sociedad civil y de la comunidad internacional por satisfacer las necesidades más básicas de la población –acceso a agua limpia, educación y servicios de salud. Cuando el Estado ha sido incapaz de garantizar el derecho humano más fundamental –la seguridad- la comunidad internacional ha sido, una vez más, obligada a actuar en nombre de Timor. Fuerzas de Defensa australianas y neozelandesas continúan proporcionando un apoyo militar crucial, mientras que a la vez se les pide que carguen con las funciones policiales urbanas con la Guardia Nacional Republicana (GNR) portuguesa.

Una vez más, la ONU, burocráticamente deficiente, todavía lucha por funcionar. Parece ser que el Consejo de Seguridad no ha alcanzado el consenso emergente en la comunidad internacional que el mantenimiento de la paz y el desarrollo posconflicto requerirán años de apoyo consistente.

A la vez que una serie de “expertos” y asesores de la ONU y ONGs vierten en el país proyectos apresuradamente concebidos de rápido impacto (y de otra índole) dirigidos a contribuir al desarrollo de Timor, es importante dar un paso atrás y analizar qué se ha hecho que pueda haber contribuido a la crisis, y qué no se ha hecho para prevenirla. Cientos de actores e instituciones están trabajando para reforzar la capacidad nacional y apoyar el desarrollo rural. A pesar de múltiples oportunidades para hablar, no hay foros sobre políticas para determinar las prioridades nacionales y estrategias para conseguir esos objetivos.

Mientras que se han realizado esfuerzos para evitar la duplicación, no existen procesos para sistemáticamente determinar enfoques nacionales para promover el empleo para la juventud, el desarrollo agrícola o la generación de renta, sino que los actores individuales y las instituciones promueven sus propias agendas según los fondos disponibles y los tiempos de implementación impuestos por los donantes. Al final, los donantes bilaterales deben revisar sus enfoques metodológicos y dejar de “echar la soga tras el caldero”. Es hora de cambiar los ciclos de proyectos de 1-2 años por un paradigma más holístico de largo plazo, aprendiendo de experiencias pasadas y convirtiendo las lecciones en acciones para reforzar el Estado y mitigar una mayor escalada de la violencia.

Por su parte, ningún Gobierno entrante será capaz de tener éxito rápido o solo, y las expectativas de la población son altas. Sea cual sea el partido que domine los comicios –y es probable que esta vez ningún partido obtenga una clara mayoría-, el primer ministro tendrá que formar un Gobierno de unidad nacional que incluya las distintas perspectivas políticas de la sociedad. Este Gobierno tendrá que escuchar y responder con consideración a los desafíos a los que se enfrenta la población. Sólo con un compromiso genuino, y no promesas falsas, tendrá la posibilidad de tener la paciencia necesaria para ver un progreso real en el suministro de servicios y desarrollo económico, restaurando así la confianza perdida de los ciudadanos descontentos de Timor. El Gobierno tiene que dar prioridad a la rendición de cuentas y construir puentes con los actores de la sociedad civil para caminar hacia la consecución de objetivos de desarrollo comunes.

Es necesario ahora un nuevo empuje hacia el diálogo de alto nivel, con la ONU y Gobiernos preocupados ejerciendo presión de manera bilateral. La Unión Europea, Estados Unidos y Australia deben apoyar de manera proactiva a los promotores de la paz en resolver el conflicto de manera constructiva. Esos esfuerzos conjuntamente con la sociedad civil de Timor Oriental podrían ser catalizadores del cambio que desesperadamente necesita el país estrella de la ONU. Sin un discurso, el pueblo timorense continuará sufriendo.

La comunidad internacional tiene que actuar de manera rápida y responsable para asegurarse de que no se retroceda aún más en los modestos logros en materia de desarrollo alcanzados desde la independencia, y de que la historia de posconflicto "exitosa" más reciente del mundo no se convierta en simplemente otro Estado fallido.

Rebecca E. Engel y Brian D. Hanley

Los autores trabajan en el Centro para la Resolución de Conflictos Internacionales (*Center for International Conflict Resolution, CICR*) de la Universidad de Columbia, implementando un programa para reforzar el sector de ONGs y un programa para reforzar la paz en Timor Oriental, financiados por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Rebecca Engel es autora de "The Crisis of Timor-Leste: Restoring National Unity Through State Institutions, Culture, and Civil Society", Documento de trabajo nº 25, agosto de 2006, FRIDE, disponible en www.fride.org

Los puntos de vista expresados por los autores de los documentos publicados en este sitio Web no reflejan necesariamente la opinión de FRIDE. Si desea expresar cualquier comentario en relación con los artículos o hacernos cualquier sugerencia, envíenos un correo electrónico a comments@fride.org.